

# TODO ES AYER

Angélica Santa Olaya

**“Amigas** y amigos, colegas, agradezco mucho este reconocimiento más que homenaje que acá se va a efectuar en función de algo más que la poesía. En función de la amistad, la solidaridad y la lucha permanente para que el verbo poético alcance las libertades necesarias para poder continuar su trabajo; porque estamos trabajando y seremos fieles a esa postura hasta el final como dijera mi maestro Lenin. Creo yo que una base fundamental de la cultura en México y en América Latina tiene también, como soporte, una especie de sistema de talleres, grupos de trabajo y pequeñas editoriales que tenazmente, y sin pausa, están realizando una transformación espiritual de abajo que no siempre se ve; porque lo que se ve parece que no existiera. Pero eso existe y nosotros, modesta y humildemente, formamos parte de ese gran movimiento. Es obvio que no podemos estar conectados con todos los que trabajan en ello en América Latina y el Caribe, sobre todo. Pero sabemos que están ahí y ellos saben que nosotros estamos aquí y aquí estaremos hasta que las musas lo permitan. Muchas Gracias y abrazos grandes.”<sup>1</sup>

Estas fueron las palabras del Maestro Saúl Ibargoyen, tan sólo unos cuantos días antes de su partida, con motivo del homenaje que, junto a Eterno Femenino Ediciones y miCielo ediciones, organicé como un respetuoso recordatorio de su larga, nutrida y nutritiva trayectoria literaria. El vate, arrojado como era, había decidido asistir en silla de ruedas a pesar de su débil condición física causada por la enfermedad. Las musas no lo permitieron. Lo reclamaron entero para ellas luego de muchos años de acompañar su acontecer poético, en toda Latinoamérica y otras partes del mundo, donde *el escriba de pie* dejó la huella indeleble del alimento espiritual que su mano, diestra y magistral, produjo con la pretensión laboriosa de mover conciencias y cuerpos que aterrizaran el conocimiento y la reflexión en una mejor vida social para todos. Sus palabras fueron sabias, congruentes e incluyentes hasta el último momento de su existencia terrena. Palabras llenas de sentido, profundidad y trabajo entendido en el marco de una colectividad soñada por el poeta. Caminante insomne apostado en el *hueseral* que observa lo mismo a la hormiga que a *la vieja madre Sol... agonizando en la vaciedad del Gran Frío inevitable*.

<sup>1</sup> Palabras tomadas de una videograbación realizada el 9 de diciembre de 2018 por Angélica Santa Olaya en la casa del poeta, un mes antes de su partida.

El homenaje “Presunta semilla” se realizó el 24 de enero en el Museo José Luis Cuevas de la ciudad de México, con la presencia de un grupo de poetas, discípulas suyas y público en general. En el evento se leyó poesía del maestro, se contaron anécdotas que recordaron su generosa y alimenticia humanidad, se proyectó la videograbación antes citada y se regalaron libros de su autoría, porque él así lo quiso y decidió. Porque su generosidad no tenía cadenas y siempre estaba dispuesto a compartir, aun sin retribución económica, lo que sus extensas lecturas y su vasta experiencia de vida le otorgaron. Repartió su palabra, oral y escrita, como panes que multiplicaron la dolencia y el amor al otro camuflados en versos.

Para Ibargoyen la poesía no fue un mero instrumento escritural, sino un modo de trabajar para el bien común como él mismo lo señala en su agradecimiento. Esa manera suya de llevar al ámbito de lo concreto los pensamientos y los sentimientos se materializó en poesía publicada y difundida por esas editoriales que menciona como parte del *gran movimiento que no siempre se ve*. A ese grupo pertenece la Editorial Praxis, que nos entrega un libro póstumo a cuatro años de su fallecimiento. Obra final que Saúl dejó en manos de Carlos López para recordarnos que no se iría, que no se fue, que no se ha ido, que sigue aquí en cada estrofa y en cada poema. Presente en cada línea que, a golpe de latido, canta la vida sonriendo a la muerte. Ese *presunto* fantasma que no existe como tal, porque ha dejado su huella adherida, con necia tinta, a la página por venir en las manos de quienes siguen sus articulados pasos tejiendo *las historias que aún están a flor de piedra*. A ras de suelo, donde nos enseñó, habita el germen de *un cuerpo llamado palabra* y su espumante poder.

*Todo es ayer* es un libro entrañable en el que Saúl Ibargoyen plasmó, con su intuición inequívoca, la cercanía de la muerte sin perder ni un ápice de la maestría que lo caracterizaba. Como si supiera que el final estaba cerca y que pronto Todo pasaría a ser Ayer, desmenuza y dispersa, con ojo y corazón atentos, la naturaleza de las cosas cotidianas, de los objetos que indefectiblemente pasan a formar parte de nuestras vivencias cargados de íntimos deseos, añoranzas y reflejos en los que podemos atisbar eso que hemos construido, o destruido, a fuerza de ciegas o balbuceantes andanzas. Hay, en los versos de este libro, un agridulce sabor a dócil melancolía que a ratos se convierte en implacable reclamo que confronta, apela y cuestiona a su lector y a sí mismo con *llamamientos... que en la*

*penumbra enmudecen*, pero que él se encarga de resucitar y colocar frente a nuestros, a veces, ciegos y sordos ojos. Afirma que *Todo es ayer*, como preparándose para responder sus propias preguntas en el presentido lugar donde, sabe, lo espera el *árbol azul* a cuya sombra *Nos juntaremos para hablar del dolor o del hálito enfermo que emerge del mundo*. La noción de colectividad, tan suya, está más presente que nunca junto a las apalabradas ramas donde se percibe *la derrota de un pájaro y el hervor de la sangre resucitada*. Sabe el trovador que en la derrota se agazapa el triunfo vital y que en ese camino de *dudosa quietud y sórdidas expiraciones* no estará solo, ni allá ni acá, porque ha sembrado lo suficiente para saber que su poético ser encontrará un *alguien* dispuesto a seguir el trazo de su *pluma agostada*, siempre atenta a los *tejidos sueltos, hilachas perdidas y fibras temblantes*.

Sin sacrificar contenido el poeta nos regala, otra vez, una valiosa lección de poesía en 65 páginas, donde el *soñante* transita hacia la *Otra luz* que ya vislumbra en el fondo de su carcaj donde los adjetivos ibargoyeanos, precisos y sorprendentes, brillan alumbrando las imágenes construidas en el preámbulo de la partida. Así, nos muestra las *negadas sustancias*, los *ancianos errores*, las *faldas sacrificadas*, la humedecida *cifra de relámpagos* y hasta una *voznada* que *el cansado humánido expectora*. Nadie como él para descubrirnos la magia de la poesía escondida en el diario acontecer de lo pequeño. La mota de polvo viajando, en invisible lazo, a la magnificencia del espacio habitado por lejanos y *fulgidos planetas* donde acontece el *tránsito de invenciones* que parirá, en interminable ciclo, *las dalias doradas* y los *geranios sin límite*. El cantor nos *entrega las llaves de su código sonoro* ordenando, como si tal cosa, de manera natural, con su palabra clara despojada de laberintos, *las sílabas del poder* esgrimidas por la esclarecida mano del poeta que *confunde la noche con su propia sombra*, pero conoce la melodía que conduce hacia la Luz.

Hay, en estos ulteriores cantos, una clara conciencia del cuerpo y las materialidades que lo acompañan. La mano del escriba, las orejas que no ven, bocas añorando el agua, el pescuezo herido de un pájaro niño, cartílagos y huesos manchados de sangre como recuperadas migajas para encontrar el camino de vuelta al origen. *Todo es Ayer* es un libro entrañable donde los detalles son evocación de lo gigante y su nombre asunción de la propia pequeñez: *¿Quién inventó los puntos suspensivos, / esos redondeles como grises astros / de posibles universos/ que se niegan a nosotros / los que pretendemos conocerlo todo?* Pregunta y dedica un poema a Stephen Hawking, quien se afanó en lo elemental poderoso.

Falta espacio para guardar tantas sabias palabras nacidas de la mano del vate irredento; auténtico hasta la crudeza, terco en su colectivo pensar, amoroso en su áspera, pero

límpida ternura. Iba de un lado a otro, sin cesar, a todos los lugares donde la palabra pudiese habitar y ser construida.

Recorría el mundo dejando en el soplo de sus alas el mágico aliento de la poesía verdadera. Esa que sólo existe en los seres que no fingen, que lo dicen todo sin importar las

consecuencias. Saúl Ibargoyen caminó por los despellejados y violentos territorios de este planeta sin soltar la pluma. Cada poema, cuento, novela y testimonio suyo es un intento de conocimiento y autoexplicación. No podía detenerse porque era un *animal incesante* que nos regaló, paso a paso, la honda belleza de su palabra. Conversar con él era beber de una fuente inagotable de sabiduría. Su memoria prodigiosa, la cual conservó hasta el último momento de conciencia, tenía la lucidez y el brillo de una luciérnaga que alumbra la sombría realidad. Este libro es el falaz colofón de una conversación que no termina porque su obra es un tesoro invaluable de la literatura latinoamericana de la que sedientos abrevamos porque *Hay vida que por ahí crece*.

*un cuerpo se deslíe en espumas viejas  
y alguien, quizás un soñante, aprende  
que siempre respiramos  
antes de morir.*

Un último respiro abrigado por la tinta, pero muchos más, palpitando, en los ojos que topan su palabra erizada y profunda. Espina oculta en el tallo de la flor que muestra la belleza naciente en el ignoto y, tal vez, inexistente tic-tac de un reloj. Quizá no hay 24 horas, ni 89 años. Quizá sólo el discurrir de la carne transmutada en palabra sobre lecho de papel. 📖



**Angélica Santa Olaya** (Ciudad de México, 1962). Escritora mexicana, poeta y maestra del Diplomado en Creación Literaria INBAL (cuento, minificción y poesía). Primer lugar Concurso Cuento Breve *El Nacional* 1981 y Concurso Cuento Infantil *Alas y Raíces a los niños* 2004. Segundo lugar *V Certamen Internacional de Poesía Victoria Siempre* 2008 Argentina y *Certamen Crónicas de un virus sin corona* UACM 2020. Mención Honorífica *Minificción IER/UNAM En su tinta 2020* y *Primer Certamen Internacional de Poesía Sor Juana Inés de la Cruz* 2022, Arte Poesía por la Paz y Asociación de Escritores de México. Publicada en América, Europa, Asia y Medio Oriente. Autora de 18 libros de poesía, cuento, minificción y novela. Traducida al rumano, portugués, inglés, italiano, chino, catalán, polaco y árabe.